

Escrito por: Enigma

Resumen:

En un lujurioso crucero en medio del oceano, dos agentes de Policia Internacional se hacen pasar por el hijo del mayor traficante de armas de Inglaterra y su exuberante criada, en la mayor reunión del bajo mundo jamás vista. ¿Podrán coseguir su objetivo a tiempo antes de caer victimas de sus propios deseos?

Relato:

(NdA: ¡Buenas! Este es mi primer intento de novela erótica con tintes de espionaje (¿o será al revés?). Dudas, consultas, reclamos y consejos serán muy bien recibidos. Por cierto, es de 3 partes. Sin más que decir, ¡Espero que les guste!)

Estaba todo preparado. "Nueve" estaba vestido de chaqueta y camisa blanca, pantalón y corbata negra, y una rosa sobre la solapa de su abrigo, simbolo de los hombres que colmaba el crucero donde estaban, además del antifaz negro que era obligación llevar. Su cabello rubio estaba corto y levemente desordenado, justo como lo lleva el sujeto al que le tocaba suplantar. "Seis", mientras, se probaba el vestido que debian usar todas las damas sobre la gigantesca embarcación; un ajustado y provocativo vestido que cubria desde su exuberante busto de blanco hasta poco más debajo de su entrepierna, sujetado desde sus antebrazos por unos cintos blancos con un pequeño bordado de tela rojo, igual a la pequeña corona de tela que llevaba en su cabeza. En su cuello, un pequeño collar negro cargaba una medalla, la cual representaba su estatus de sirvienta. Terminaba de subir su pantimedia derecha hasta la mitad de sus contundentes muslos, sentada sobre la cama donde ambos estaba obligados a compartir, bajo la no muy discreta mirada de su compañero varón, que al verla vestida, de pie y con una enojo en su rostro, solo atinó a exclamar;

- ¡Esto va a ser fabuloso!

6 to 9: ¡¡FUN-TASTIC VOYAGE!!

--Acto Uno--

El salón principal estaba repleto de inescrupulosos hombres de negocios, quienes disfrutaban las atenciones de hermosas muchachas, dispuestas a satisfacer todo tipo de requerimientos. "Esto es repulsivo", pensó "Seis", una joven pero experimentada espia de la Policia Internacional, mientras tapaba pudorosa su pecho con una bandeja de plata. Iba del brazo con "Nueve", ex-policia británico, ahora agente de esta poderosa organización, encargada de desbaratar grandes redes de contrabando, siendo esta la mayor reunión de criminales en la historia. El tambien miraba la escena, pero su mente estaba en otra parte.

- ¿Que piensas, Nueve? –Pensó Seis, mientras bajaban el gran

escalón que daba al salón principal.

- Repaso la misión y como debo hablar con estos bastardos.

-Respondió el agente con otro pensamiento. Sin duda esta organización criminal estaba bien equipada, con micrófonos que podían captar hasta el más menor ruido. Por ello la policía diseñó un dispositivo que era capaz de transmitir las ideas sin necesidad de abrir la boca, siendo ambos agentes adiestrados para comunicarse de esta forma sin que se revelaran sus pensamientos más íntimos. Con una sonrisa en la boca, el agente imaginó a su compañera sin su vestimenta, hasta que sintió un codazo en su costilla que casi lo dejó sin aliento.

- No olvides que puedo leer tu mente, idiota. -Dijo ofuscada la espía, mientras llegaban a una de las tantas mesas de apuestas en el salón.

Rapidamente logró la atención de quienes rodeaban aquel largo mueble, y es que no todos los días puedes conocer a Lawrence Clockwork, el más joven de los hijos de Amadeus Clockwork, señor del bajo mundo Inglés.

- Espero que estén de acuerdo que me una a su juego, caballeros.

-Dijo "Nueve" con la arrogancia que caracterizaba a Lawrence, ante la alegre mirada de los millonarios jugadores que lo recibieron gustosos. Era tal el parecido en su físico y en sus movimientos que nunca se les ocurrió pensar que se trataba de un impostor.

El agente británico probó que no solo pudo imitar el estilo y la apariencia de Lawrence; su forma de jugar era la misma, resultado de largas horas durante meses de entrenamiento. Al terminar la partida, el dinero sobre la mesa era propiedad exclusiva del joven espía. Lejos de enfadarse, los alegres millonarios festejaban la victoria de Lawrence.

- ¡¡Otra vez lo hiciste, chico!! -Dijo Benjamin Bellarua, conocido traficante de armas belga. "Nueve" iba a vanagloriarse, pero en ese momento el acople de un micrófono acaparó su atención y la de todos los presentes. Las luces de la sala se apagaron, y desde el centro de la sala emergió un domo sobre el que estaba un individuo, oculto por las sombras hasta que una luz iluminó su figura.

-¡¡CABALLEROS; SEAN TODOS BIENVENIDOS A ESTA PRIMERA NOCHE DE NEGOCIOS Y PLACER!! -Dijo el anfitrión y líder del narcotráfico a nivel global Adolf Chamberlain, para luego tomarse unos segundos para oír los aplausos. Caminando sobre el podio en el domo al centro de la sala, volvió a hablar: -Es un placer ver a los integrantes de las mejores familias en el negocio. Es emocionante, tanto como saber lo que les espera esta noche. ¡¡ADELANTE AMIGOS; DEJENSE LLEVAR POR SUS MÁS PROFUNDOS DESEOS, Y UNA VEZ MÁS SEAN BIENVENIDOS AL CRUCERO DE LOS SUEÑOS!!

Todos los presentes aplaudieron, y rieron, mientras Chamberlain levantaba sus brazos como un presidente recién electo ante su pueblo. Bajo la máscara, "Nueve" miraba atento al hombre, que junto a "Seis", vinieron a buscar.

La noche transcurrió tal y como debía ser. La agente disfrazada de

servienta tuvo que esquivar tocaciones de parte de los alcoholizados millonarios en la sala, excitados luego de una presentación de strippers, que concuyó en una escena de sexo en vivo. "Nueve", entre sonrisas y elucuentes frases, logró recabar información de mucha utilidad para la operación. Todos estos movimientos debían hacerse con mucho cuidado, pues el lugar estaba plagado de cámaras de vigilancia y micrófonos. Durante la jornada, El agente británico tropezó accidentalmente con una de las sirvientas de Mark Ellahzur, un neurótico y agresivo traficante de armas de Holanda. La sala entera enmudeció luego del estruendo de un fino conjunto de taza para el té y su respectivo platillo, ahora convertidos en pequeños trozos.

- ¡Imbecil, mira lo que has hecho! ¡Me vas a hacer quedar mal ante todos, estúpida!-Gritó indignado Ellahzur a la chica, aún en el suelo y a punto de llorar. La muchacha en cuestión era baja, de figura estilizada y cabello rubio y corto hasta los hombros, y una mirada enternecedora.

- Fue mi culpa, Mark; cálmate. -Dijo "Nueve", poniéndose de pie y sacudiendo su caqueta. El de Holanda quedó perplejo, y luego extendió su mano al de Inglaterra. La chica lo miró con sus expresivos ojos verdes, acompañados por lágrimas que se deslizaban sobre sus delicadas mejillas.

- Disculpa por este bochorno, Lawrence. Esta tarada es nueva, y aún no aprende bien las cosas. ¡Parate ya, pedazo de proquería!

-Exclamó el traficante a "Nueve", para luego gritarle a su inexperta sirvienta.

- No te preocupes, Mark. Está todo bien. - Respondió el agente, viendo a la chica como se alejaba junto a su dueño, mientras este la sostenía con violencia de su brazo. De alguna forma la imagen de esta chica se había quedado en su mente. "Seis" lo miraba con una expresión en el rostro que podía interpretarse como rabia, pero que en realidad reflejaba celos.

Al llegar a la habitación encontraron en la puerta del baño un letrero con algunas indicaciones en él, incluyendo uno que llamó la atención de ambos; se trataba de una regla donde sirvienta o sirvientas junto a su amo debían tomar la ducha juntos. "Seis" se sintió enfadada por esta vergonzosa situación, pero no podía demostrarlo por el bien de la operación.

Los baños eran el único lugar donde no se encontraban cámaras ni micrófonos por una cuestión de privacidad, según Chamberlain.

"Seis" entró con una toalla que cubría su torso hasta la mitad de sus muslos, mientras que "Nueve" solo puso una toalla alrededor de la cintura. Apenas entró el británico, la agente de origen ruso lo increpó.

- ¡¡Te saliste del rol, tarado!! ¡¿Que acaso no aprendiste que Clockwork es demasiado orgulloso como para admitir un error?! -Dijo la espía enojada, pero evitando gritar para no llamar la atención. Esta apuntaba con el dedo índice de su mano derecha a su compañero, hasta que este tomó su mano con rapidez, pero con delicadeza.

- ¡Tienes razón. lo hice, pero es que no pude evitar que ese imbecil tratara de esa forma a la chica! -Respondió con rabia el agente, cuyos ojos marrones se quedaron fijos durante varios segundos en los ojos de su compañera, cuyo blanco rostro se puso colorado.

Liberando su mano de la de "Nueve", la agente rusa dió la vuelta y se cruzó de brazos, evitando que su compañero viese su rostro. En el transcurso de la noche, Chamberlain ofreció a "Nueve" la posibilidad de acostarse con cualquiera de su "colección personal", un grupo de hermosas chicas de lujurioso mirar, pero este se negó aduciendo que es "hombre de una sola mujer". ¿Quién era esa mujer?, pensaba la espia. A pesar de su duro entrenamiento, la agente rusa parecía dominada por sus sentimientos. El intenso palpitar de su corazón se aceleró aún más cuando "Nueve" la rodeó suavemente con sus fuertes brazos.

- ¿Recuerdas cuando nos conocimos y me invitaste a unirme a la policía? ¿Quieres saber porqué lo hice? -Dijo el joven agente al oído de su compañera, cuyos ojos se abrieron de la sorpresa que le provocaron las últimas palabras del británico; -Porque sabía que esa era la única forma de poder seguir viendote.

La joven agente volteó y se quedó mirando a "Nueve" a los ojos, mientras ambos juntaban sus frentes. El mirar de "Seis" cambió drásticamente; ahora era cálido, nervioso, tierno. El británico levantó el mentón de la espia y suavemente acercó sus labios a los de ella hasta darle un largo beso. Cuando separaron sus labios, "Seis" subitamente volvió a besar al agente, y luego lo volvió a hacer. Eran besos rápidos, intensos y nerviosos, algo impensado para los pocos que conocían a esta fría ex-soldado, experta en combate sin armas. "Quiero más" dejaron escapar sus carnosos labios rojos, y luego "Nueve" la tomó de la cintura y se inclinó para darle otro beso. Sus lenguas jugaban en sus bocas entreabiertas, mientras que las manos de ella desarmaban el moño que había hecho, para dejar libre su largo cabello café y después deslizarlas sobre el atlético físico de su compañero, para luego jugar con la toalla que cubría la entrepierna del agente, quien besaba intensamente el cuello de su compañera y agarraba las grandes nalgas que ella ocultaba bajo la toalla. Entonces, súbitamente, ella lo empujó suavemente, y con una sonrisa cómplice, lo invitó a entrar juntos a la ducha.

Allí ella le permitió ver su exuberante cuerpo desnudo, mientras quitaba la toalla que cubría la entrepierna del británico. Un suave gemido de aprobación vino de la espia al ver el tamaño del pene de "Nueve", el cual tomó con su mano derecha y comenzó a masturbar. El agente inglés estaba al límite del éxtasis, besando la boca de su compañera para luego bajar a sus enormes y naturales pechos, los cuales disfrutaba de lamer. Estos eran suaves como almohadas, mientras que sus pezones estaban duros producto de la fogosa situación.

El agua caía sobre ellos en la ducha, deslizándose sobre sus cuerpos, pero estos ni la sentían. Sin que ella lo esperara, "Nueve" se arrodilló y comenzó a besar y lamer la vagina de la rusa, lisa y rosada, sin vello púbico alguno. La espia disfrutaba apoyada en la pared los rápidos movimientos de la lengua y los labios del británico en su vagina, tratando de aguantarse el orgasmo al que estaba a punto de llegar. El ex policía inglés entonces subió con sus labios al ombligo de su compañera, para luego pasar a sus pechos y finalmente sus

labios. "Lo quiero...quiero tu pene en mi...Nueve, no puedo aguantar más...", decía "Seis", mientras su compañero se ponía a su lado y le levantaba la pierna derecha, quedando la espía apoyada en las baldosas de la pared, y su joven compañero tras ella pudiendo meterle su grueso miembro con un poco de dificultad. La vagina de "Seis" estaba apretada, y de ella salió un poco de sangre. La espía lo miró con sus ojos humedecidos, para luego ambos juntar sus labios de nuevo mientras él la volvía a penetrar.

Sus movimientos eran rápidos y duros, los que acompañaban los exitados gemidos de la joven agente, Mientras las manos del inglés tocaban todo el cuerpo de la espía. "Seis, yo..." decía con dificultad "Nueve" a su compañera. "Adentro...¡¡Correte adentro!!", respondió la chica también al límite, seguido de un largo gemido que ambos compartieron. La policía gustosa sentía como el semen de su compañero llenaba su interior. "Nueve" bajó la pierna de "Seis", mientras esta dejaba salir el espeso líquido que llenaba su vientre. Ambos respiraban exhaustos en los dos extremos de la tina, hasta que ella volteó y miró a los ojos a su compañero, ahora amante. Durante esa noche lo hicieron un par de veces más hasta que "Nueve" cayó dormido entre los brazos de su amada, mientras ella pensaba en como esto cambiaba las cosas, y como esto podía interferir en la misión, antes de rendirse ante el sueño, con una sonrisa en su rostro.

--Fin acto 1--